



La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

PERIQUILLO SIN MIEDO

(CUENTO POPULAR)

Á CARLITOS X.º, ILUSTRE GENERAL Y REVOLTO-
SO CHICUELO.

—«»—

I

Una noche en que habias enredado más de lo ordinario, te cogí por la manita sin decir palabra, y te llevé al famoso torreón moruno, terror de los revolucionarios del Colegio. Por el camino me dijiste que habias pensado ser un general muy valiente, y que por lo tanto á nada temias.

La noche estaba más negra que suelen estarlo tus dedos al levantarte de escribir la plana, y no pudiste notar por eso la risa que tus futuros proyectos me causaron. Víñoseme al punto á la memoria cierto enanito que allá en los tiempos de mi niñez enseñaban por calles y plazas con el marcial apodo de *El general mil hombres*, y encontré gran semejanza entre tu diminuta persona, y la de aquel émulo de Tom Pouce, que se exhibia por dos cuartos,

No se intimidó, sin embargo, mi sotana negra ante tus futuros entorchados, y vióse aquella noche el espectáculo extraño y único en la historia, de un pobre jesuita arresando á un general ilustre en la lúgubre torre del Moro negro, que hace de los niños malos chuletas á la Papillote.

No se si en la media hora que allí estuviste encerrado te obsequiaría el Moro con algun plato de Alcuzcúz ó alguna pipa de legítimo hachisch; yo por mi parte me volví al salón de estudio, diciendo para mis adentros:

—¿Y por qué este niño no ha de ser con el tiempo un general valiente?.... Corazón tiene que le dé alientos: sangre ilustre que le preste brillo... ¿Por qué no ha de empuñar algun día una espada que realce la gloria de sus abuelos con nueva gloria por él adquirida?... ¿Acaso Alejandro el macedonio no era á la edad de este niño, como él lo es ahora, un pobre chicuelo? ¿Acaso Nelson no enredó en la escuela antes de pronunciar el heroico *Vitory or West-*

minster abbey (1) que se ha grabado despues en mármoles y bronces? ¿Por ventura Mendez Nuñez no hizo alguna vez novillos antes de dar en el Callao la noble respuesta que conserva en sus anales la marina española: *Más quiero honra sin barcos, que barcos sin honra?*...

Convencido quedé de que serás, si quieres, un general valiente, y espero ver algun día ceñida á tu lado izquierdo, sobre una faja roja, una de aquellas ojas toledanas que llevan por lema: *No me saques sin razon, ni me envaines sin honor...* Empúñala entonces para gloria de Dios y de aquella Virgen bendita á quien yo te he enseñado á llamar *Madre*; empúñala en defensa del Rey, con la misma buena fé con que tus lábios de niño le encomiendan hoy á la clemencia divina; pero jamás la vuelvas en contra de Dios aunque la impiedad te tiente y la ambicion te empuje; jamás la vuelvas en contra del Rey aunque la injusticia te persiga y te venza...; arrójala más bien á sus piés rota pero limpia, y recuerda entonces lo que dijo siglos hace, el mejor tipo del buen caballero:

....venganza de vasallo
Contra el Rey, traicion semeja,
Y el sufrir los tuertos suyos,
Es señal de sangre buena.

Sé, pues, si lo quieres, un general famoso; pero no saques de la faja y los entorchados la ilógica consecuencia de que nunca has de ver la cara al miedo. Hay un miedo muy saludable que todo hombre ha de buscar para gran provecho suyo, y quiero yo ponértelo de relieve, contándote un cuento que hoy te hará reir... ¡Quiera Dios que mañana te haga pensar!

II

Las campanas de la Parroquia repicaban la fiesta del Cármen, á impulsos del más travieso monaguillo que han registrado los fastos de sacristías y campanarios.

—¡Periquillo!—gritó de repente el señor Cura al pié de la escalera de la torre.

(1) "Venzamos ó vayamos á reposar en Westminster." Palabras del Almirante Nelson en la batalla de Trafalgar.

—¿Mande usted?—contestó Periquillo sin dejar tranquilas las campanas.

—Baja corriendo.

Á poco apareció Periquillo embutido en su sotana colorada.

—Llégate en casa del Alcalde, y dile que mañana empieza la novena,—le dijo el señor Cura.

Periquillo dió media vuelta a la derecha sin decir palabra, y salió canturreando entre dientes su tonada favorita:

Á vivir, á vivir...
¿Quién en el mundo
Me hará á mi huir?

Y como si quisiese probar su aserto con la provocacion, descargó al mismo tiempo un soberbio puñetazo en la montera de un gallego que, apoyado en su cuba de aguador, dormia á la puerta de la Iglesia.

—¡Filho do demo!—gritó el gallego despertando despavorido.

Pero Periquillo se habia colocado ya al abrigo de una esquina, y con la sotana remangada y puesta por la cabeza, le sacaba la lengua cantando á grito pelado:

Los jallejos de Jalicia
Cuando van á confesare,
Llevan la barrija llena
De mendruguiños de pane.

El Cura dió una vuelta por la Iglesia que preparaban para la novena, y una hora despues entraba en la sacristia á recoger el sombrero de teja y el manteo para ir á la tertulia del boticario.

—¡Ah tunante!—exclamó al ver que ya de vuelta Periquillo, metia sus indiscretas narices en el tarro de conservas, que encerrado en una alacena, guardaba el señor Cura para obsequiar á sus tertulianos. Y acercándose de puntillas, añadió dando al goloso un tremendo pescozón:

—¡Dominus tecum!

—¡Et cum spiritu tuo!—replicó con desparpajo el delincuente.

—¿Has comido, desgraciado?—le dijo el Cura, fingiendo el mayor sobresalto.

—No, señor, que no me dió usted tiempo,—replicó Periquillo, cuyas narices chorreaban almibar, gracias al pescozón recibido que se las hizo me-

ter dentro del tarro.

—¡Algun santo rogaba por tí en el cielo, criatural—añadió el Párroco.

Periquillo sacó la lengua para recoger la gota de almibar que amenazaba caer de sus narices, y al ver al Cura tan azorado, se echó á reír descaradamente.

—¿Te ries?—dijo el Cura, que en vano quería asustarle. ¿No sabes que ese es veneno para los ratones?...

—Pero no para los monaguillos.

—Es que se te caerán las narices, replicó el Cura. Ese veneno es un atroz corrosivo.

—¿Corro vivo?—dijo Periquillo guiñando un ojo. Pues si es cosa que mata será más bien *corromuerto*...

—¡Calla con des mil de á caballo, chilindrinerol... que ya se me va acabando la paciencia, y el día menos pensado te planto en la calle y te ajusto la cuenta.

—Mejor será que me la ajuste usted primero y me plante en la calle después.

—¿Callarás al fin?—replicó el Cura impaciente. Lávate ahí pronto.

Periquillo zambulló su picaresca cara en una jofaina, escamondándose la nariz con tanta fuerza, que la sacó á poco colorada como un pimiento.

—No estaría yo feo chato, —dijo secándose con la manga de la sobrepelliz.

—¿Pero tú no tienes miedo á la muerte, muchacho? —exclamó el Cura á quien sacaba de quicio la calma de Periquillo

—¿Miedo yo?... ¡Ojalá y lo encontrara!

—Ya lo encontrarás sin que lo busques.

—No esperaré á que venga, sino que iré yo á buscarlo.

—¿Qué dices?...

—Que en cuanto le coja las vueltas á mi madre, me marchó por esos mundos de Dios en busca del miedo.

—Tu estás loco Periquillo, —dijo el Cura volviéndole la espalda.

—El que tenga ojos verá si estoy cuerdo, —replicó el muchacho. Y echando á correr á pié cojito, se sentó á la puerta de la Iglesia, cantando al mismo tiempo que con una piedra partía piñones:

Ayer tarde
Fuí á la buerta
De mi tío Anton.
Cogí un pepinillo,
Me dió un pescozon.
Por más que corría,
Mi tío volaba.
¡Ay, ay, con mi tiol!

¡Que palos me daba!

Y el travieso Periquillo se rascaba con una risita rabiosa el sitio saludado por el señor Cura.

Nada pudo en efecto apartar á Periquillo de su extraña determinacion de marcharse por esos mundos de Dios en busca del miedo: ni las lágrimas de su madre, ni los consejos y pescozones del señor Cura, que por ser su padrino le tenia especial cariño, pudieron disuadirle de su propósito.

Cinóse un día un sable de caña sobre su sotana colorada, púsose en la cabeza un bonete del señor Cura, á que habia recortado los picos para imitar mejor un birrete, y con este gentil atavio se presentó á su madre, pidiéndole la bendicion ántes de ponerse en camino. Lloraba ésta y le suplicaba en vano que no la abandonase sola y desvalida, para poner en práctica un proyecto que en todas partes le acreditaria de loco ó necio.

—Sí, —replicaba el muchacho á sus razones: tontillo es el hijo de mi padre. Métanme el dedo en la boca y tíntenme las cordales, y verán si me ha despabilado Dios las luces del entendimiento.

Llorosa entónces la madre, fuése á un arcon viejo que bajo de la cama habia, y sacó de él unas alforjas.

—Toma, hijo, estas alforjas, —dijo entregándolas al chico. Aquí están encerrados todos los vicios: los ajenos van en esta bolsa: los tuyos los he puesto en esta otra, para que puedas fácilmente examinarlos y corregirte de ellos.

Periquillo se hechó las alforjas al hombro, dejando para detrás los vicios propios y poniendo por delante los ajenos, y salió de la casa paterna cantando como una calandria.

En una alforja al hombro

Llevo los vicios;

Los ajenos delante,

Detrás los míos.

Esto hacen todos:

Así ven los ajenos,

Más no los propios.

Luis Coloma, S. J.

Se concluirá)

VARIEDADES

¡Qué cosas!

Hace pocos días Mr. Carnot, presidente de la república francesa, en el viaje al rededor de su república, llegó á Tolon y presidió la botadura del buque Magenta.

Dando un periódico esta noticia dice lo siguiente:

“Después de haber visitado al “Formidable”, Mr. Carnot, dirigióse á los talleres del arsenal donde tenia que celebrarse la botadura del buque “Magenta.”

“En el punto central del acorazado se elevaba un altar sobre el cual habia colocado un crucifijo, rodeado de la inscripcion R. F. que significa República Francesa.” (Le debian de haber puesto los dos ladrones y le pusieron eso; dá lo mismo.)

“Dió la bendicion al buque el Cura Párroco de Tolon, é inmediatamente procedióse á la fácil operacion del lanzamiento que fué coronada del mayor éxito.”

Mr. Carnot parecia muy conmovido al oír el grito atronador de “¡Viva Francia!”, que salia del pecho de las 50,000 personas presentes.”

“Dirigiéndose al cura párroco, Mr. Carnot estrechóle la mano, añadiendo: “Vuestra bendicion ha traído la dicha á estas aguas y á cuantas personas se hallan en el puerto.”

Pues, señor Carnot, si la bendicion de un Cura trae la bendicion á las aguas y á las personas ¿porqué ese empeño en acabar con todos los curas habidos y por haber?

¡Qué masones estos!

Más cosas

La instruccion pública oficial francesa sólo en Lyon cuesta dos millones y medio de francos.

La que dan las escuelas cristianas á casi igual número de alumnos es más esmerada que la laica, y solamente cuesta al pueblo ciento cincuenta mil francos, ó sea la dieciseisava parte.

Y pregunto: ¿por qué el gobierno amigo del pueblo persigue la enseñanza cristiana y protege la oficial?

¡Cuando yo digo que estos masones!...

Siguen las cosas

Es un escándalo lo que está pasando en los hospitales de Francia. Desde que las hermanas de la caridad fueron arrojadas de ellos y sustituidas por enfermeras laicas ó sea tunantas de tomo y lomo, que se beben el vino y la leche de los enfermos, aquello está hecho un burdel, y cuesta al pueblo una barbaridad de millones lo que allí se roba y se derrocha, como lo han declarado los mismos médicos de los establecimientos amigos del gobierno.

Y pregunto también ¿por qué ese liberal gobierno, accediendo á las peticiones que firmadas por los mismos enfermos en número crecidísimo como sucedió hace poco en Jorsy y otras poblaciones no vuelve á traer las hermanas al lado de los infelices que las reclaman puesto que al mismo tiempo economizaría grandes sumas de dinero y los pobres estarían mejor servidos?; ¿por qué esa resistencia, por qué?

¡Ya ya con los masones!

Fruto láico

Carlos Drouvillers natural de Ibe de ville (Francia) pobrecillo chicuelo de diez y seis años de edad, habiendo sido reprendido por su madre por haberse gastado un franco, se suicidó colgándose de un árbol.

Esta es la fruta láica de la educación manicomio.

Satanas planta la semilla, los masones se comen la pulpa y el pueblo se traga el hueso.

Otra frutita

De una Memoria recientemente publicada por el Dr. Pamier, médico de la prefectura de policía de París resulta que la locura ha aumentado en aquella ciudad en los diez y seis años últimos, un treinta por ciento. Los tipos de locura que más han abundado han sido los llamados locura alcohólica y locura de grandezas; es decir la de los borrachos y los ambiciosos.

Esto es, que dentro de poco si seguimos progresando así, el mundo estará hecho un manicomio.

Verdad es que tendremos el consuelo de seguir gritando como ahora ¡viva la libertad! O sea la libertad de obrar mal hasta volvernos locos que es la que ahora padecemos.

Volviendo á Carnot

Decíamos antes que Carnot, el presidente de la república vecina, andaba por esos mundos haciendo un viaje de utilidad y recreo.

Hablando de ese viaje y de la llegada á Marsella del gran republicano, dice un periódico:

"Marsella.—Tarde del 17.—Eran las tres cuando la comitiva presidencial se dirigió hacia el palacio de la Bolsa, frente al cual estaba apiñada una muchedumbre de 25.000 personas.

El espectáculo excedía á todo lo que puede imaginarse.

M. Carnot fué recibido por el presidente de la Cámara de Comercio, M. Eypren Fabre, el mismo que posee las factorías del Dahomey.

Después de haber condecorado al vicepresidente de la Cámara, el presidente se presentó en el balcón principal, siendo saludado con vítores y salvas de aplausos ostrepitosos.

A la salida se produjo otra vez una confusión indescriptible; los grupos se abalanzaban los unos contra los otros, surgiendo numerosas disputas y cayendo al suelo mugeres y niños que eran pisoteados por las turbas; en fin, hubo todos los desórdenes indispensables en el Mediodía de Francia y principalmente en el viejo puerto del Mediterráneo.

A duras penas los coches de los ministros y de las demás autoridades seguían al del presidente, y la comitiva se dirigió hacia la casa del ayuntamiento, donde el alcalde pronunció un discurso de ideas radicales.

M. Carnot contestó que el gobierno se aplicará á activar las reformas de los barrios antiguos.

Algunos empleados recibieron medallas civiles, y la comitiva siguió las calles que conducen á los docks.

Aquí se produjo un incidente que bien podía degenerar en contramanifestación, á no ser por el tacto y la presencia de ánimo de monsieur Carnot.

Sabido es que todos los obreros del puerto y los mozos de cordel son enemigos del monopolio que va ejerciendo la compañía; con ese motivo, unos 10.000 obreros apiñados en la plaza dieron súbitamente varios formidables gritos de ¡abajo los docks! ¡abajo el monopolio! ¡no penetreis!

El alcalde y el prefecto intentaron calmar la muchedumbre, que se negó á acatar su autoridad, produciéndose una gran confusión, durante la cual hubo momentos de penosa inquietud.

Los ministros se pusieron de acuerdo en voz baja, y M. Carnot decidió renunciar á los detalles de la visita, atravesando solamente el andén central.

El alcalde y el prefecto se retiraron para no exponerse á los silbidos de la muchedumbre.

En el puerto nuevo, M. Carnot presenció los ensayos de una grúa hidráulica que puede elevar 90 toneladas.

A las ocho se celebró en el palacio de la Bolsa el grandioso banquete sufragado por el ayuntamiento, que desplegó un lujo exagerado en cuanto á la iluminación y al adorno del comedor; los corredores desaparecían completamente bajo las más ricas alfombras y las flores traídas de Niza.

Al banquete, cuyo menú era verdaderamente suculento, asistieron 400 convidados. Créese que los gastos se elevarán á la suma de 55.000 pesetas.

Ahora vamos por partes. Traduzcamos y resumamos todo esto para que pueda entenderlo el pueblo.

Resulta que M. Carnot llegó á Marsella; que se dirigió al palacio de la Bolsa (como si dijéramos al corazón de la ciudad;) que allí fué recibido por el dueño de las factorías de Dahomey, ó sea por un mercader de gran tamaño; que condecoró al mercader; que después trató de salir á la calle y se armó una gran confusión y una gran lucha en la que unos grupos se arrojaron contra otros cayendo al suelo gran número de mugeres y de niños que eran pisoteados por las turbas, (¡pobres criaturas!) que de allí se fué á la casa del ayuntamiento donde echó un discurso; que en seguida se dirigió á los docks donde se volvió á armar la gorda, porque unos diez mil obreros irritados por el monopolio que la compañía de los docks ejerce en el puerto, privando del trabajo á millares de infelices que empezaron á gritar al presidente que no penetrase en el establecimiento, el cual, vamos disimuló lo que pudo para salir del paso y se dirigió en seguida

al puerto nuevo donde presenció los ensayos de una gran grúa hidráulica que puede elevar en un instante 90 toneladas, ó lo que es lo mismo, hacer el trabajo de 100 obreros que, viéndola funcionar se quedan á diario con la boca abierta haciéndose una cruz en la idem y otra en la barriga; y finalmente, que desde allí se volvió otra vez al palacio de la Bolsa donde el ayuntamiento le dió un suntuoso bauquete cuyo menú costó al pueblo de Marsella la friolera de cincuenta y cinco mil pesetas ó sean once mil duros.

¡Once mil duros! sacados de los impuestos sobre el pan con que los obreros marseleses habian de alimentar á sus hijos.

¿Te enteras pueblo? ¿Vas comprendiendo lo que dan de sí los hombres que se llaman tus amigos? ¿Vas comprendiendo que así bajo el gorro republicano como bajo la corona monárquica puede ocultarse el egoísmo y la falta de caridad que es lo que te pierde? ¿Vas convenciéndote de que lo que necesitas para salvarte no son formas de gobierno ni chácharas de libertad sino corazones cristianos que en la política como en todo sean capaces de sacrificarse por tí?

Pues no digo más.

Punto y aparte

En la calle de san Benito de las Cortes de Sarriá se han establecido las Hermanitas de san Rafael cuyo instituto tiene por objeto recoger niñas escrofulosas y lisiadas mantenerlas y cuidarlas proporcionándoles el mayor alivio posible en sus desgracias.

Las Hermanitas de la Santísima Trinidad establecidas en Madrid (cuesta de Areneros 16) con objeto de recoger las niñas desamparadas y las jóvenes extraviadas, han abierto además una escuela para educar niños pobres é impedir que estos asistan á otras escuelas de perdición.

En Marzo último se ha establecido en Madrid una nueva conferencia de san Vicente Paul para visitar y socorrer á los pobres de los barrios de Argüelles y Valle-Hermoso.

En Barcelona va á abrirse un nuevo taller salesiano para educación y enseñanza de pobres niños obreros.

Desde el año 1888 existe en Madrid una Asociación cuyo fin es difundir las sanas lecturas repartiendo gratis las publicaciones, hojas y opúsculos que por sus buenas doctrinas, forma apreciada y gran baratura son más conducentes al objeto.

La Asociación envía hoy esas publicaciones á la cárcel-modelo, al hospital general, á las grandes escuelas establecidas en la calle de Atocha, Chamberí y las Peñuelas á los colegios dirigidos por las Hermanas de la Caridad y otros establecimientos análogos que reúnen entre todos muchos miles de concurrentes.

El bien que esto puede producir es incalculable; en algunos de estos establecimientos se solicita la lectura con empeño, como sucede en la cárcel-modelo, donde tal vez hacen más falta que en parte alguna. Y este bien sería mucho mayor si los asociados, que son pocos, vieran aumentarse su número.

La Congregación de la Caridad Cristiana de Barcelona ha suministrado á sus enfermos, en el mes de Febrero último, socorros en especie y metálico por valor de 5.341,48 pesetas.

El Ilmo. Sr. Obispo de Tuy ha dirigido una circular á los Párrocos de Vigo, Guardia, Bayona y Redondela, indicándoles la conveniencia de fundar una asociación de marentes, con objeto de atender á las necesidades de los náufrogos.

Un telegrama de San Francisco dice que de Honolulu anuncian la llegada de Sor Rosa Gertrudis á Molokai, y su definitiva instalación entre los leprosos, que la han recibido con entusiasmo.

En Buda-Pest, capital de Hengria, en el hospital de San Roque, que es el mayor de la ciudad han sustituido las Hermanas de la Caridad á las sirvientas seglares. Sesenta Hermanas llegaron con este fin de Gratz, solicitadas por los médicos del Hospital, de los que ninguno es católico.

En Madagascar acaba de fundar la Compañía de Jesus un Observatorio meteorológico, centro científico de grandísima importancia, cuya dirección ha sido entregada al sabio jesuita vascongado Rdo. P. Betoluzá.

Á LOS SANTOS ESPOSOS

Dame, Virgen bendita,
 Tu sacrosanta mano
 Para cantar tus glorias,
 Para cantar mi fé;
 Para cantar con fuego,
 Con ánimo cristiano,
 La peregrina historia
 Del casto San José.
 Si tú mi mente inspiras,
 Purísima Señora,
 Bellísimas canciones
 Cantar podrá mi voz;
 Y oirán los cuatro vientos
 En música sonora
 Las grandes perfecciones
 Qué puso en José Dios;
 Su santa mansedumbre,
 Su entera fortaleza,
 La invencible paciencia
 Con que vivió en la Cruz;
 La humildad de su vida,
 Su nítida pureza,
 Su cándida inocencia
 Más pura que la luz,

En ritmo nunca oído
 Cantaré la excelencia
 De esa virtud encanto
 De la Divinidad;
 El don en que tu Esposo
 Brilló con eminencia,
 Que ahuyenta con espanto
 Al rey de la maldad;

La prenda más amada
 Del varon justo y fuerte,
 Señal esplendorosa
 De rara perfeccion,
 Que al hombre degradado
 En serafin convierte;
 Esa virtud preciosa
 Que es fruto de oracion.

Esa flor de los valles
 Del reino de los cielos,
 Primor de los verjeles
 Del Dios de santidad,
 Purísima paloma
 Que á Dios remonta el vuelo
 Desde los pechos fieles:
 La santa *Castidad*.

Concédeme, Señora,
 Aquel fuego amoroso
 En que vivió abrasado
 Tu pecho maternal;
 Aquel amor inmenso
 Que hubo tu casto Esposo
 Al Corazon Sagrado
 Por serte en todo igual.

Si Dios no le asistiera
 Mil veces espirara
 Sufriendo de continuo
 Aquel tan recio ardor.
 Murió de las heridas
 Que amor en él causara;
 Murió de amor divino,
 Murió solo de amor.

De tu inocente vida
 Amor rompió los lazos,
 Y al cielo en cuerpo y alma
 El Verbo te llevó:
 En brazos de de tu Esposa,
 De tu Jesús en brazos,
 Recibiste la palma
 Que tu amor mereció.

¡Oh, muerte incomparable!
 ¡Oh, muerte apetecida!
 ¡Oh, muerte venturosa!
 ¡Oh, divinal favor!
 Santo de mis amores,
 Que te imite en la vida
 Y en muerte tan preciosa
 Pídeselo al Señor.

Amarcio Mesequer y López.

PENSAMIENTOS

—(-)—

El que es verdaderamente humilde
 nunca juzga que le hacen agravio.
(San Francisco de Sales.)

La mejor leña para encender el fuego
 del amor divino es el madero de la
 Cruz.

BIBLIOGRAFIA.

CUENTOS PARA NIÑOS, por el P. Luis Coloma. Véndese, como todas las obras del autor, en la administración de „El Mensajero del Sagrado Corazon, Bilbao (Vizcaya) —1 peseta—

„La Semana Católica, ha regalado á sus suscritores una linda y manuable edicion de la obra de P. Faber **TODO POR JESUS**, compendiada y aumentada con un apéndice por Carlos Frigeri, que viene á aumentar la excelente *Biblioteca de la Semana Católica*.

LOS RICOS POR DENTRO, cuentos populares por Fernan Caballero y D. Adolfo Clavarana. Esta obrita de la que solo se han tirado 250 ejemplares numerados, no se vende, y se dará gratis al que compre la „Vida y Misterios de la Virgen Maria,„ por el P. Rivadeneira, adornada con dos láminas en acero de la Dolorosa y el S. José de Murillo, elegantemente encuadrada en tela, y cuyo importe de 5 pesetas se dedica *íntegro* á beneficio de las obras del templo de la Almudena. Administración de „La Semana Católica,„ Bolsa, 10 Madrid.

LECTURAS POPULARES

CUENTOS ARTÍCULOS Y DIÁLOGOS

DE BUEN HUMOR

de A. C. y G. director de

LA LECTURA POPULAR

TERCERA COLECCION

ILUSTRADA CON BONITAS VIÑETAS POR

D. José María Suay

PRECIO UNA PESETA.

Los pedidos acompañados de su importe á la administración de „La Semana Católica,„ Bolsa 10 principal.—Madrid:

NOTA.—De la colección segunda quedan ejemplares; la primera está agotada.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 „ „
Un cuarto id.	1 „ „
Un octavo id.	0'50 „ „

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.

ADVERTENCIA.

No se admiten libranzas de la últimamente creadas para el pago de suscripciones.